

ESTRATEGIA GLOBAL. EL DOMINIO DEL RELATO EN EL ÁMBITO MARÍTIMO

Manuel DÍAZ PÉREZ



Veo que no podemos saber nada. Lo cual me achicharra la sangre... reconocer lo que el mundo encierra en su más íntimo meollo.

«La noche» (*Fausto*), de J. W. Goethe

Introducción



UNA de las máximas del ilusionismo es que el público ve lo que quiere ver y que lo que quiere ver es lo que el mago indica a la audiencia que quiere ver. Aparentemente simple, esta afirmación trufa el modo en que se entienden y articulan los conflictos actuales, en los que, diariamente y de un modo exagerado, la información y el relato han pasado de ser una consecuencia a constituir el principal objetivo militar, extendiendo los límites y los resultados de la acción bélica mucho más allá del campo de batalla. La globalización y la interconexión del mundo maximizan y catalizan este efecto, que puede observarse en el conflicto de Ucrania, en las escaladas entre Armenia y Azerbaiyán, en la

visibilización del conflicto palestino-israelí o en las tensiones en el norte de África; incluso en el tratamiento que todos los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte soportan con los flujos de relato constante.

El panorama de tendencias geopolíticas globales para el año 2040 del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) (1) sostiene que «El futuro de los conflictos

(1) EMAD: *Panorama de tendencias geopolíticas. Horizonte 2040*. Ministerio de Defensa, 2018.

armados y de las crisis internacionales, decisivamente condicionados por el uso de las TIC [tecnologías de la información y las comunicaciones] y su impacto sobre las opiniones públicas a escala global, obligará a luchar cada vez más contra la propaganda y la desinformación a través de redes sociales e internet, pudiendo superar en importancia a la acción de las unidades militares convencionales». La guerra es el relato más que nunca.

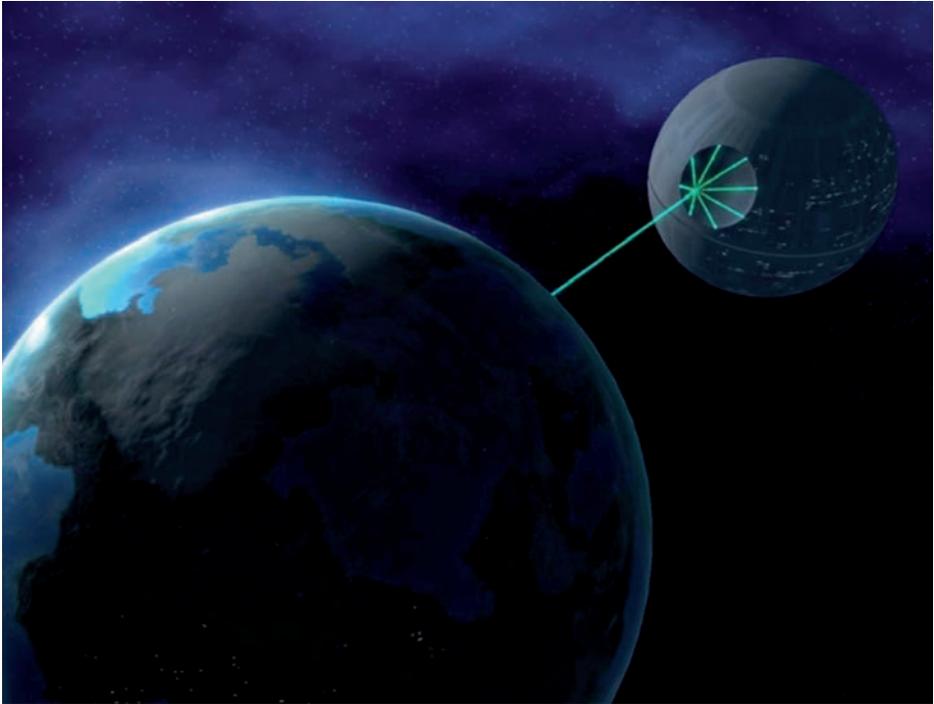
¿Quién domina ese relato? ¿Cuál es el relato verdadero? ¿Qué consecuencias puede tener no dominarlo? ¿Qué es el dominio del relato? ¿Cómo se instrumentaliza en la mar? Sería pretencioso responder a todas estas preguntas; sin embargo, este artículo busca provocar la reflexión y la sensibilización. Una reflexión por la que transitaremos desde nociones muy genéricas de la guerra del relato y la estrategia, con las particularidades que el siglo XXI encierra, hasta los conceptos y el dominio del relato, poniendo el acento más adelante en las particularidades del ámbito marítimo; las perspectivas futuras y los desafíos que puedan plantearse actuarán como tramo final para enfocar la idea última, que es la importancia del relato y la necesidad de acometer una estrategia adecuada para su dominio.

La guerra. Estrategia global. El siglo XXI

Qui imperat relatum dominant mare podemos afirmar parafraseando el lema del Ala-22 en recuerdo de los P-3. Basta un pequeño paseo por la historia de la humanidad para constatar que el relato es la clave de la guerra: desde los templos de Abu Simbel, pasando por los guerreros de Xi'an, los cuadros de Turner relativos a la batalla de Trafalgar, la construcción de la Estrella de la Muerte, los relatos de Julio César en la guerra de las Galias o la mismísima Biblia, todos ellos constituyen una fuente de relato; probablemente otrora hubo otros, pero éstos son los que dominaron, los que aún permanecen, los que traspasan las fronteras memorísticas de la historia y las miserias del campo de batalla y sus consecuencias más directas, que terminan disolviéndose y desapareciendo; queda el relato, nada más, alimentando conciencias, creando culturas, modificando subrepticamente la realidad. Quien domina el relato consigue el dominio cultural, trasciende el límite del campo de batalla y puede ganar la guerra: el verdadero campo de batalla son las conciencias.

Sostiene, acertadamente, el capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos (2) que «la guerra es algo más complejo que una simple actividad

(2) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, F.: «Teoría de la guerra y relato. La zona gris». *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, ISSN-e 2340-2199, ISSN 1575-6823, vol. 25, n.º 52, 2023 (ejemplar dedicado al Monográfico I. Lord Acton. Monográfico II. Guerra cultural: Cancelación y relato dominante).



Estrella de la Muerte. (Fuente: *Centives.net*)

violenta, pues en cuanto a fenómeno humano escapa de la dimensión física en la que se desarrolla y se desplaza al plano emocional... nos encontramos ante un acto de comunicación, en el que lo físico, la violencia, no es necesariamente esencial»; es decir, es una actuación que en muchas ocasiones puede tener lugar en la zona gris. Por ello, resulta cada vez más complejo acercarse a esta realidad.

La aproximación conceptual desde lo global a los conflictos históricamente ha sido establecida desde el *hard power*: se actúa para la eficacia de la fuerza convencional y, posteriormente, se configura el relato. Como ejemplos cercanos, destacar: una ineficaz gestión del relato que comprometió una posible victoria militar en Vietnam; los conflictos de mediados del xx en Angola que soportó Portugal y que desembocaron en la Revolución de los Claveles; la guerra de las Malvinas, cuyo relato aún hoy está siendo dibujado, o, más actual, el *statebuilding* en Afganistán, donde la retirada de tropas —con un amplio soporte de la opinión popular por el fin de la operación— desembocó en el panorama actual en el país. Todos tienen en común una gestión del relato sin dominio, parcial, fragmentario y huérfano de aceptación global; un relato



La trinchera del relato. (Fuente: *ludicgeopolitics.wordpress.com*)

que no ha dibujado una historia clara y, por lo tanto, ha fallado como construcción de dominio cultural.

Por el contrario, actualmente el paradigma de guerra de la información requiere centrar los esfuerzos en el *soft power* —como señala Kvernbekk (3)— mediante la producción de información a corto plazo para construir historia y obtener el dominio cultural en el largo plazo. Los sacrificios de fuerza se deben centrar, por lo tanto, en el dominio cultural a través del relato; esto es, en procurar como factor decisivo de la ventaja el dominio de aquél. Se busca vencer, en el más amplio sentido, y la convicción global, sin fisuras, la construcción de la historia; indudablemente, un sentido muy unamuniano, pues la victoria sin convicción es cortoplacista, descafeinada, pobre, insostenible como pilar de la paz. Antes bien, esa victoria es el primer paso del desastre. En consecuencia, el dominio del relato se erige en vector de fundamento del mantenimiento de la paz.

Sin embargo, cuando pensamos en guerra o en batalla, salvo para nosotros los marinos, es difícil que se reflexione sobre la batalla naval. Podría ser porque al desarrollarse en lugares alejados, la percepción inmediata por parte

(3) KEERNBEKK, T.; BØE-HANSEN, O.: «How to Win Wars: The Role of the War Narrative». *Narration as Argument*. «Argumentation Library», vol. 31, en Olmos, P. (eds). Springer, Cham, 2017, https://doi.org/10.1007/978-3-319-56883-6_12

de la población es mucho menor, y el relato suele ser posterior o más limitado por razón de un tradicional aislamiento de los buques. Ello causa que el dominio del relato en el ámbito naval en muchas ocasiones se encuentre desconectado de la inmediatez y de sus propios protagonistas.

El relato

Resulta frecuente caer en el error de pensar que es obvio quién ha ganado o perdido en un conflicto. Pero, ¿lo es? Es comúnmente aceptado que los Estados Unidos perdieron la guerra de Vietnam, aunque *de facto* ellos ganasen la mayor parte de las batallas sobre el terreno. ¿Casualidad? Las guerras, según la moderna teoría militar, no se ganan en el campo de batalla, sino en las mentes de la gente, en el dominio cognitivo. Asegurar el apoyo de la población en la participación en una operación militar o en una determinada iniciativa militar de un gobierno exige que ésta se presente de una manera persuasiva; esto es: debe contar con un relato adecuado.

El relato es la narrativa de la guerra. Puede ser conceptualizado como una razón cuya finalidad es propugnar que la participación militar en un sentido determinado es legítima y correcta. El relato es una función de la guerra, en tanto que la narrativa es lo que se dice, cómo se dice, la audiencia a la que se dirige, el momento en el que se dice y cómo evoluciona con el tiempo. Es este último factor particularmente relevante, porque la narrativa de la guerra puede erosionarse o cambiar cuando el relato del contrario se acumula, y de ello dependen la robustez, la contundencia y la credibilidad del narrador. Así, cualquier narrativa es una oportunidad de fiabilidad del narrador, que buscará evitar que la audiencia se vuelva escéptica y le retire su apoyo pues, de ocurrir esto, la narrativa falla en su labor de persuasión y puede perderse la guerra. Observamos por lo tanto que nos encontramos ante una guerra donde se batalla la verdad, nunca unívoca.

Afirmaba Clausewitz en *De la guerra* (4), en las consideraciones finales al libro primero, que «Hemos designado al peligro, al esfuerzo físico, a la información y a la fricción como elementos que concurren en la atmósfera de la guerra y hacen de ésta un medio penoso para la realización de toda actividad». Ésta parece entenderse de un modo pasivo e interpretable, más cercano a la inteligencia que a la influencia: «Con el término *información* significamos todo el conocimiento que poseemos sobre el enemigo y su territorio».

No obstante, tanto en la información como en el relato, continúa Clausewitz afirmando que encontramos una realidad coincidente: «Una gran parte de la información que se obtiene en la guerra resulta contradictoria, otra parte

(4) Clausewitz, Carl von: *De la guerra*, 1832.

más grande es falsa y la parte mayor es, con mucho, un tanto dudosa». Como ya hemos adelantado, la competición por el relato no se trata únicamente de una postura contingente ante un evento o situación, sino que la mencionada batalla lo es por la verdad, por lo tanto, por la reputación y, en último término, por la legitimidad, cuya lucha también debe hacerse de un modo permanente.

Con todo ello, podemos configurar un concepto amplio de relato como manifestación escrita y visual de la condición de poder de la fuerza militar en el ámbito cognitivo, con el fin de obtener una ventaja en el dominio cultural por medio de la creación veraz de la historia.

Es precisamente en el dominio del relato, y no sólo de relato, donde el tránsito del concepto de «atmósfera» de la batalla o de la estrategia que formulaba Clausewitz debe convertirse en un ecosistema en sí mismo. El paso de la atmósfera a ser un ecosistema en el que se desarrolla la función militar hace que éste se transforme en una expresión de la fuerza, en sentido amplio, en la que esta batalla de dominio del relato se libra de un modo permanente.

El dominio del relato

Con el fin de abordar este epígrafe de la manera más sistemática y ordenada posible, lo estructuraremos en tres puntos que se expondrán de un modo interrelacionado: el concepto del dominio y su relevancia, las fórmulas o factores que influyen en el dominio y, por último, en sentido negativo, qué no es el dominio.

El dominio del relato parte de la creación del relato en sí mismo, de librar la batalla por la verdad a través de la construcción, en el ámbito de la percepción, lo cognitivo, de sobreentendidos que contribuyen a la configuración de una determinada percepción, tanto de modo contingente como permanente. Ello se produce a través de elementos presumidores y prosumidores.

Los elementos prosumidores (5) se configuran como aquéllos de tipo activo, cuya activación busca la obtención de sinergias, información y *feedbacks* para la mejora. Se presentan desde una óptica de visión crítica, rigor y profundidad, constituyendo un objetivo específico de influencia que normalmente es un medio para alcanzar otro fin. Se trata de un elemento puramente racional. Por su parte, los elementos prosumidores —no opuestos, pero sí complementarios a los anteriores— presentan un carácter pasivo de generación de opinión sin una retroalimentación; más bien su influencia resulta

(5) PALOMO-DOMÍNGUEZ, I.: «Storytelling on the Russia-Ukraine war: #Creatives-ForUkraine, a transmedia activism project in the European creatives industries». *Visual Review/International Visual Culture Review/Revista Internacional de Cultura Visual*, 2022, ISSN 2695-9631.

limitada, aunque sean objetivo general y final, y su carácter es eminentemente emocional.

Se constituye así como un todo el papel del dominio, donde no sólo se trata de construir un relato —algo que ya se realiza de un modo bastante solvente en la fuerza—, sino de dominar el ejercicio del relato, de obtener la ventaja en su empleo frente al relato que se genera por reacción u oposición o aquél que pretende erigirse en relato principal. Y no necesariamente es una batalla de enfrentamiento de verdades, aunque suele serlo, sino que también es una batalla entre fuentes por su calidad. Competir por el relato no trata únicamente de lo contingente, sino de competir por la verdad a largo plazo y de un concepto reputacional sobre el que se construye la idea de legitimidad.

La importancia del dominio requiere evaluar algunos de los factores que contribuyen al mismo: la velocidad o inmediatez, pero también el cuidado frente a la naturalidad, el realismo, el tiempo, el ritmo, la elección del momento, la cantidad, la calidad, el coste económico y el coste humano empleados en producir esa información. La velocidad frente a la reflexión y la espera, la información cuidada, preparada y procesada para una mayor eficacia comunicativa frente a la naturalidad que proporciona veracidad y, en este mismo sentido, la oposición entre el realismo y la eficacia inmediata. El ritmo, el tiempo, la posibilidad de marcar el flujo del relato y la velocidad con que éste se desarrolla, concordante o no con la realidad, debe ser en todo momento controlado. La cantidad, como tensión entre exposición de realidad y, por lo tanto, producción de veracidad frente a la discreción necesaria en el ámbito militar. La calidad, que para el dominio del relato debe ser una virtud incuestionable a la hora de generar la información que integrará el discurso.

Todos los factores anteriores se encuentran sometidos a un coste de oportunidad para el dominio del relato, que marca propiamente, por una parte, la necesidad de dotar de recursos económicos suficientes a los organismos que se encargan de la gestión de la información pública y, por otra, las necesidades de personal que, oportunamente, deberán hacer frente al flujo de trabajo que esta gestión precisa.

Hemos dejado claro que únicamente el relato no sirve, sino que es el dominio del mismo a través del ámbito cognitivo lo que ha pasado a convertirse en un requisito mínimo para el éxito militar, un básico en la configuración del planeamiento que debe ser tenido en cuenta en todo momento. No obstante, considerados los anteriores factores, no podemos evitar apreciar en ellos un aroma de clasicismo y, habida cuenta del carácter provocador de este artículo, que es una humilde reflexión, me gustaría echar la vista al futuro o a lo que parece que es el futuro pero que realmente ya es el presente.

La guerra, en sentido amplio, se configura funcionalmente como un acto de gestión de poder (en último término, resulta político), y el análisis del relato, como uno de sus planos, requiere entender que la guerra es instrumental. En tanto que instrumento del hombre, es un fenómeno que se encuentra tintado

por matices sociales y culturales, que delimitan sus formas y revelan que la victoria depende en grado sumo del entendimiento de estos elementos que subyacen bajo el conflicto y por lo tanto deben estar presentes en el diseño del relato que se pretende dominar. En otras palabras, el debate previo a la puesta en ejecución —es decir, en la fase de planeamiento— debe incorporarse no sólo al ámbito cognitivo, sino también al metacognitivo. Esto se debe, entre otras cuestiones, a que las teorías de la guerra que se formulan en cada momento de la historia tienen como precedente las experiencias pasadas, cuya base es: el relato. Del dominio de éste dependerá la formulación de las teorías de la guerra futuras.

Disertar únicamente acerca del dominio cognitivo sin que se expanda al ámbito socio-cognitivo es estrecho de miras. Ese último incluye factores políticos, sociales, culturales e históricos junto a la interpretación y el entendimiento individual. En el centro de este constructo tan complejo es donde debe situarse el dominio del relato. Así las cosas, la narrativa de la guerra ofrece un marco para entender el conflicto, para rodear a la guerra de retórica política, justificar la actividad militar y proveer, en suma, una verdad legítima. Esto comprende una variedad de técnicas y factores como: narrativa, retórica, argumentación, comunicación estratégica, psicología, ideología, confianza, política, táctica y, por supuesto, resistencia, resiliencia y, en suma, sostenibilidad como factor diferencial a largo plazo.

Este ámbito socio-cognitivo se extiende más allá de la realidad tangible: el metaverso está transformando todos los aspectos de nuestra sociedad,



Infografía de la guerra del relato. (Fuente: Auth0.com)

incluyendo cómo consumimos y compartimos la información. Esto tendrá tremendas implicaciones para la guerra de la información. El metaverso es la siguiente evolución de internet y permitirá nuevas formas de comunicación inmersiva entre grupos y personas, enfocadas en intereses e ideas comunes en lugar de en ubicaciones geográficas, y esto cambia la naturaleza de los conflictos. Ello podría contribuir a crear nuevas oportunidades de información para quienes desean desinformar y hacer propaganda, o verter información tendenciosa o con intenciones ofensivas. El desarrollo de estrategias de contramedida y prevención será clave ante este desafío para quienes deseen realizar de forma eficaz la defensa del dominio de la verdad y la información en esta área de la guerra.

La inteligencia artificial y el dominio del relato están condenados a ser un binomio inescindible. Parecería que hemos escuchado tanto hablar de inteligencia artificial que llevase mucho tiempo con nosotros. Contrariamente, ha llegado recientemente, pero parece que va a suponer el mayor avance de los últimos 20 años de internet no sólo en términos tecnológicos, sino como un cambio social radical cuyo elemento sustancial es la información, que es de lo que vive la inteligencia artificial. La posibilidad de obtener información elaborada por una inteligencia con un uso bueno o malo abre un mundo de posibilidades; sin embargo, estos modelos de inteligencia artificial no discriminan la información y, por lo tanto, beben, o pueden beber, de fuentes erróneas y en base a eso elaborar otras.

Habida cuenta de la importancia de la extensión del dominio al ámbito socio-cognitivo en un entorno metarrealístico en el que opera la inteligencia artificial, una de las labores fundamentales del dominio del relato en el nuevo entorno de la defensa será la elaboración de relatos con suficiente entidad e identidad como para ser tenidos en cuenta por estos algoritmos de inteligencia artificial y desplazar las informaciones maliciosas, librando nuevamente en este dominio la batalla de la verdad. Esto es tan relevante como el mantenimiento de la paz y la libertad en el mundo real. De momento, estas inteligencias artificiales se encuentran aisladas de la toma de decisiones estratégicas, pero no se puede garantizar que ello no vaya a cambiar.

Puede probarse ya que una inteligencia artificial es capaz de actuar en el ámbito de la defensa y del relato de forma disruptiva: a través del reconocimiento y clasificación de narrativas y de sistemas entrenados para identificar contenidos tendenciosos. Entrenar estos sistemas en parámetros y modos correctos de interpretar la información es parte del ámbito metacognitivo. Herramientas que emplean la inteligencia artificial pueden utilizarse para la monitorización de todo tipo de plataformas y aplicaciones como actividad sospechosa y monitorizar la desinformación en tiempo real; pero también pueden ser usadas para crear narraciones persuasivas y contranarrativas que hay que diseminar de modo rápido por distintos medios y canales. En definitiva, «transmedialidad».

El dominio del relato, particularidades del ámbito marítimo

Cualquier referencia a un relato en la mar nos transporta de un modo inconsciente hacia lugares lejanos, menos hostiles que el campo de batalla, puesto que los mares han sido tradicionalmente espacios alejados e incomunicados. Conscientemente, es obligado extraer lecciones de la actualidad a través de lo sucedido en la guerra de Ucrania, un conflicto que, aunque se desarrolla en su mayor parte en tierra, al menos su parte visible, posee un origen eminentemente marítimo: el control de una salida al mar Negro y de una posición estratégica en el ámbito marítimo. Habida cuenta de esta naturaleza, parecería razonable que lo naval tuviese un gran protagonismo en el relato, sobre todo cuando la capacidad de proyección y el poder de los medios navales han convertido el ámbito marítimo en un elemento fundamental del conflicto. Sin embargo, nos encontramos con que los eventos, las situaciones y los aspectos tácticos y operativos del ámbito naval permanecen alejados de la lupa mediática y su campo de acción queda difuminado en el horizonte, a pesar de su gran impacto estratégico para las actuaciones en tierra.

Poco o nada se sabe de acciones como las que refiere el teniente de navío Miguel López Garay (6) en su reciente estudio sobre el protagonismo naval en este conflicto: «Distintas estrategias navales y acciones tácticas de negación del mar, mediante la declaración de zonas de navegación prohibida, bloqueos navales y el empleo de minas, así como lanzamientos de misiles a objetivos terrestres, ataques asimétricos y acciones de falsa bandera para desprestigiar al oponente». La poca información que trasluce pertenece directamente a la rápida desclasificación de informes por parte de servicios de inteligencia, una muestra de la relevancia del teatro de operaciones naval en este conflicto y del protagonismo que tiene el dominio del relato para constituir una fuente de información fiable: en este caso, para la protección de los intereses de la Alianza Atlántica. Así, la batalla de la información comprende el análisis estratégico del ámbito naval, su efecto en las operaciones en tierra, inteligencia, planificación y posicionamiento estratégico con los medios; en suma, el dominio del relato constituye, en circunstancias como éstas, el vértice de todo un conflicto.

La disputa por el dominio del relato en casos como los anteriores, especialmente en el ámbito naval, se está desarrollando de un modo cauteloso, en el que los silencios hablan y los tiempos y las informaciones cuidadosamente seleccionadas se vierten con cuentagotas y de modo intencionado. Como ejemplo, una de las menos aireadas circunstancias es la negación del mar como estrategia de control del teatro de operaciones (A2/AD). Quizá por eso,

(6) LÓPEZ GARAY, M.: «Las operaciones navales en la guerra de Ucrania». *Documentos de Opinión IEEE*, 2023.

por su relevancia, se mantiene alejado del foco mediático el ámbito marítimo: un factor clave del poder militar.

En este ámbito, el papel de una marina militar en la guerra por el dominio del relato posee un papel clave; en términos convencionales, o más bien tradicionales, los navíos modernos y los sistemas de armas se encuentran altamente conectados y dependientes de los sistemas de comunicaciones, resultando vulnerables a los ataques a través de sus redes. Las ofensivas de contrainformación intentan adquirir estos blancos como parte de sus ofensivas disruptivas. La necesidad de desarrollar e implementar sistemas robustos sin duda constituye uno de los factores defensivos en la lucha por el dominio del relato en el ámbito marítimo.

Más allá de la vulnerabilidad de la plataforma naval, más allá del campo de batalla, el dominio del relato en este particular reviste algunas especialidades, como hemos adelantado. En primer lugar, operar en lugares alejados convierte al buque en un nodo estratégico de comunicación entre el territorio nacional y la zona de operaciones, pero con una gran facilidad de desplazamiento entre diferentes lugares.

En segundo lugar, los buques, cada vez más avanzados y conectados, si bien pueden ser vulnerables, sus mayores capacidades permiten anticipar mejor la batalla del relato y su dominio a través de una mejor evaluación de la realidad y facilidad en la comunicación.

En tercer lugar, aunque el relato con carácter general desborda el espacio clásico del campo de batalla, en la mar éste no es externo únicamente, sino



Infografía del entorno multidominio marítimo. (Fuente: *Caesaerospace.com*)

interno. Presenta una indudable relevancia sobre la moral, y el respeto a su integridad debe garantizarse a través de la concienciación para evitar todo tipo de fugas de información no deseadas que puedan comprometer los objetivos de comunicación estratégica.

En definitiva, cobra un especial protagonismo la integración entre tres áreas de la organización del buque: inteligencia, asuntos públicos y *visual information*. Una integración que, más allá de producirse formalmente, debe hacerse efectiva a través de involucrar a todos ellos en el planeamiento, adiestramiento, logística de la información técnica y formación.

Conclusión

El desarrollo y la difusión del concepto y de la cultura del dominio del relato suponen el primer paso para su inclusión en la ejecución y planeamiento de las acciones militares. En la batalla naval es, como se ha visto, elemento fundamental. Sin embargo, ningún esfuerzo es suficiente, y las fuerzas deberán poner cada vez más empeño y recursos en dominar un relato que se verá fuertemente condicionado por el metaverso y la inteligencia artificial. Tanto que gran parte de la información para escribir este artículo ha sido generada con herramientas de inteligencia artificial. El campo de batalla cada vez se extiende más rápido y más allá de la consciencia humana a otras inteligencias, cuyo control puede escaparse y para las que el dominio no sólo requiere de lo cognitivo, sino también de lo metacognitivo: un concepto total, en el que se integra el dominio del relato sobre el campo de batalla extendido, que desborda los límites espaciales y temporales del planeamiento clásico de las operaciones, es el *smart power*.

La necesidad de dominar el relato del dominio del relato: crear cultura y sensibilidad. En positivo, como proactividad y estructura de pensamiento, así como relevancia operativa; y en negativo, como cuidado y precaución ante las fugas de información o las informaciones no deseadas que puedan verterse. En definitiva, se debe evitar caer en la confusión de fuerza con poder, ofensiva con relato y dominio del relato con todas ellas. Existe un viaje de la influencia a la reputación como proveedor estratégico de verdad para llegar a la legitimación del dominio del relato. Un viaje que se remite al art. 14 de las Reales Ordenanzas: «... y el hablar pocas veces de la profesión militar son muestras de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas».